









En una mañana primaveral, poco a poco, fueron llegando los invitados a las escalinatas de la Catedral. Muchas caras conocidas se dieron cita para compartir con Elena y Francisco la feliz unión. El primero en llegar fue el Gobernador Civil de Albacete, Benjamin Dominguez, al que siguieron los concejales del Ayuntamiento de Albacete Agustín Fernandez, Lorenzo Boira y Manuel Vasco. A estos les seguirian Emilio Frias, presidente del tribunal superior de justicia; Enrique Cárdenas, presidente de la audiencia; Andrés

López Mora, fiscal jefe; los fiscales Pedro Guillén y José Martínez entre otros representantes de la judicatura. Empresarios como los hermanos Enrique y Julio Tebar o Javier Miura, o el presidente de la Diputación, Emigdio de Moya, fueron uniéndose al resto de invitados que comenzaron a abarrotar los aledaños de la catedral. En su gran mayoría venían acompañados por sus respectivas señoras que lucian bellas pamelas y exclusivos modelos que dieron luz y realce a los momentos previos a la llegada de los novios.

Al filo de las doce llegó el novio acompañado de su madre, Francisca Sánchez, que oficiaba de madrina. Apenas tres minutos más tarde Elena Buendía, del brazo de su hermano Fernando, enfilaba la escalinata de la catedral acompañada por sus cuatro damas de honor y luciendo un doble vestido crema de raso en seda natural satinada, con incrustaciones de cristal de roca en puños y escote y una larga cola de tres metros, díseño de Petro Valverde.

La entrada de la pareja fue